

PRAGA de Javier de Dios

FRAGMENTO DEL ACTO II

SUSANA.- ¿Y para qué te quieres casar, Jaime? ¿En qué cambiaría la vida que lleváis, a ver? ¡No lo entiendo! ¿A qué ese empeño por convertirte en un burgués convencional?

JAIME.- ¿Habrías llamado “burgués convencional” a un negro que se lanzara a la piscina cuando por fin se pudo bañar junto a sus vecinos blancos?

SUSANA.- *Touchée.*

Pausa.

SUSANA.- ¿Se lo has vuelto a proponer?

JAIME niega.

SUSANA.- Y tú no crees... ¿No crees que deberías escuchar más a Beni?

JAIME.- ¿No me has oído, que no quiero hablar más del tema?

SUSANA.- No me estoy refiriendo a la adopción, lo que quiero decir es que, bueno... ¿Va todo bien entre vosotros?

JAIME.- Sí.

SUSANA.- ¿Seguro?

JAIME.- ¿Él te ha comentado algo?

SUSANA.- Qué va.

JAIME.- ¿Qué te ha dicho?

SUSANA.- ¿Más allá de inseminaciones, asistencia legal y consejos de nutrición para mujeres que se embarazan?

JAIME.- Sí.

SUSANA.- Nada.

Pausa.

JAIME.- ¿Te parezco una persona egocéntrica y controladora?

SUSANA.- Hombre, dicho así...

JAIME.- Puedes contestar sin miedo, de verdad, entenderé perfectamente tu punto de vista, Susana, digas lo que digas, jamás te lo echaré en cara, para eso somos amigos, nos conocemos de hace tantos años y hemos compartido, bueno, todo lo que hemos compartido, y, y... Y además, yo sé encajar perfectamente una crítica, sí, sé aceptar una crítica.

JAIME adopta una sonrisa estática. SUSANA le observa en silencio.

SUSANA.- Egocéntrico y controlador. Y además, muerto de miedo.

JAIME.- ¡Me cago en la puta!

SUSANA.- Escucha...

JAIME.- ¿Cómo, cómo... *(Pausa)* Cómo se llega al desgaste, Susana? ¿En qué momento se resquebrajan las relaciones, tú lo sabes, eh? ¿Cuándo empieza? ¿Y por qué no nos damos cuenta justo entonces, eh, justo en ese momento preciso, cuando todavía...

SUSANA.- ...Oye, no sé si soy la persona más adecuada para...

JAIME.- ...No me refiero a...

SUSANA.- ...No sé si yo puedo responderte a eso, vamos, es más...

JAIME.- ...No, a ver, entiéndeme...

SUSANA.- ...Ni siquiera sé si tengo respuestas...

JAIME.- ...Claro, si yo solo quiero...

SUSANA.- ...Quiero más vino.

SUSANA va a por la botella.

JAIME.- No sé cuantísimas veces Beni se ha apoyado en mí para tomar decisiones. Y yo encantado, por supuesto. Dudó cuando abandonó su trabajo en Correos, dudó cuando abrió la tienda, dudó sobre si ampliarla o no, es que no sé si hago bien, es que no sé si esta es mi oportunidad, ¿tú crees que me estrellaré? Y yo a su lado, encarrilándole, intentando que la

vorágine que es su cabeza cuando se aturulla recibiera la información precisa para decidir adecuadamente... Yo enseñándole que no está solo... Siempre me ha tenido a su lado, y si cualquiera de las decisiones que ha tomado a lo largo de estos años hubiera resultado equivocada, le habría apoyado igualmente... Me he esforzado por conseguir su bienestar tanto como el mío, más incluso... Pero, de un tiempo a esta parte, resulta que soy un ser controlador, exigente y egocéntrico que le roba el aire.

SUSANA.- ¿Eso te dice?

JAIME.- Cuando se enfada... Y no tan bonito.

SUSANA.- Ay, Jaime...

JAIME.- Lo peor es que llevamos así varios meses, y cada vez que intento hablarlo, o no consigo nada porque Beni le quita importancia a los desencuentros y me sigue la corriente como si yo fuera un desequilibrado, o si se me ocurre insistir empeoro la situación y me acusa de crear los conflictos adrede... Y empiezo a temer que... *(Pausa)* Empiezo a temer que él esté en el punto en el que se pasa de enfrentarse todo el rato a evitar por sistema la discusión, ¿comprendes?... “¿Para qué discutir una vez más, si ya está visto que no vamos a solucionar nada y no vamos a ninguna parte?”... De ahí a la indiferencia absoluta no hay más que un salto, un saltito de nada... Y lo mismo lo damos sin enterarnos: igual que hemos pasado de reírnos del mundo entero y de nosotros mismos, o de hacer comentarios cómplices y enlazar una conversación con otra a... Bueno, pues eso, a tirarnos tres horas sentados en una terraza sin intercambiar palabra más allá de lo rica que está la horchata.

SUSANA.- ¿Ves por lo que yo no quiero pareja?

JAIME.- ¿Por las tumbas con sabor a horchata?

SUSANA.- Porque las parejas de larga duración, al menos las que yo conozco, funcionan bien solo mientras uno cede a los deseos del otro.

JAIME.- ¿Eso crees?

SUSANA.- Honestamente. Y como no todo el mundo vale para vivir pactando día tras día, ganándose a pulso la convivencia, pues lo más normal es quedarse ahí, hala, instalado en el conflicto...

JAIME.- ¿Eso es lo que nos sucedió a nosotros?

SUSANA se acerca a él, le atrae hacia sí y le besa en la boca.

Un beso largo que comienza impulsivo y apasionado y poco a poco va transitando hacia la ternura... JAIME se desliga un instante.

JAIME.- ¿Has oído la puerta?

SUSANA niega y vuelve a besarle.

Finalmente se separan.

SUSANA.- No pienses que te voy a pedir disculpas.

JAIME.- Pues tú dirás qué viene ahora.

SUSANA.- Tampoco te consiento que saques conclusiones precipitadas...

JAIME.- ¿Conclusiones? ¿Qué conclusiones? Susana, mira...

SUSANA.- ¡Quieto! No te muevas. No hables. No respires. Ni te he besado porque el vino y el ouzo se me hayan subido a la cabeza ni hay que aderezar con sentimientos lo que no ha sido más que un acto impulsivo. No ha sido más que un beso. ¿Entendido? *Solo* un beso. Punto... Te considero un gran amigo. Mi amigo. Y quiero que te quede claro que estoy más que satisfecha con mi vida sexual y que no cambiaría nada de mi actual relación con los hombres, ¿me oyes? Nada, esto... Esto no significa nada, Jaime. Yo he llegado a, bueno, a... A una especie de pacto conmigo misma que, la verdad, me ha costado mucho, me ha costado demasiado asumir como para...

JAIME.- ¿Un pacto? (*SUSANA asiente*) ¿Un pacto... sexual?

SUSANA.- No solo, pero también.

JAIME.- Ahá.

SUSANA.- Eso es: fuera vampiros.

JAIME.- ¿"Fuera vampiros"?

SUSANA (*Firme*).- Fuera vampiros: ni un vampiro más en mi vida... Ay, pero no lo digo por ti, cariño, es evidente, lo que ocurre es que no estoy dispuesta a dar ni un paso atrás en mi determinación, no, no y no. No estoy dispuesta por nada, ni siquiera por un momento de

locura, y muchísimo menos si ese momento lo protagoniza el único de mis ex que verdaderamente merece la pena...

JAIME.- ¿Nunca has fantaseado?

SUSANA.- ¿Eh?

JAIME.- ¿No fantaseas?

SUSANA.- ¿Con mis ex?

JAIME.- Habrías sido la mujer de mi vida, estoy seguro.

SUSANA.- Vaya, cuánto honor.

JAIME.- Si no me hubieran gustado los hombres, claro.

SUSANA.- Es que la orientación sexual, a veces nos desorienta.

JAIME.- No te rías de mí.

SUSANA.- ¿Reírme yo?

JAIME.- Tal como lo dices parece una elección, Susana, y no, no lo es. ¿Me consideras tan imbécil o tan narcisista como para haber elegido en su día la opción contraria a la de casi todos, eh, tan idiota como para buscarme problemas gratuitamente con la familia, en el trabajo o con los amigos? Y más en aquellos momentos, en los que declararse gay significaba nadar contra corriente el resto de tu vida...

SUSANA.- Bueno, bueno, no dramatices que no somos tan viejos, guapo, y por entonces hacía ya muuuucho que ser gay había dejado de ser delito, y en fin... Yo creo que ya empezaba a verse como algo normal, así que...

JAIME.- ¿Así que nosotros podríamos habernos casado en plan tapadera? ¿Vivir en pareja y que yo me largara al baño con el primer tío que me guiñara el ojo? ¿Te habría gustado vivir una mentira así?

SUSANA.- ¡Por supuesto que no!

JAIME.- Ni a mí.

SUSANA.- Bueno, vale, pues no me des la murga, oye, perdona, que has sido tú el que ha empezado con eso de que yo hubiera sido tu mujer ideal...

JAIME.- ...Pero tú me has besado...

SUSANA.- ...¡Un impulso, ya te lo he dicho! Ay, Jaime, déjalo estar, por favor. ¿Qué hacemos discutiendo por algo que ya solucionamos hace casi veinte años?

JAIME.- Es que no me has respondido.

SUSANA.- ¡A qué!

JAIME.- ¿Tú nunca has fantaseado?

Pausa.

SUSANA.- No me habría gustado vivir una mentira, de ninguna de las maneras, te lo aseguro, tú mismo lo has dicho, efectivamente: ¡no! ¿Te vale así?...

JAIME asiente.

Pausa.

SUSANA.- Pero *aquello*... No lo fue...

Pausa.

SUSANA.- No fue mentira... ¿Verdad?

JAIME.- Me enamoré. Apareció Beni y me enamoré.

SUSANA.- Es lo único que me ha costado perdonarte.

JAIME.- ¿Beni?

SUSANA niega.

SUSANA.- Que en aquel momento no me hablaras de él, que no existiera. Que no fueras sincero al decirme por qué te ibas... (*Pausa.*) ¿Queda más vino?